

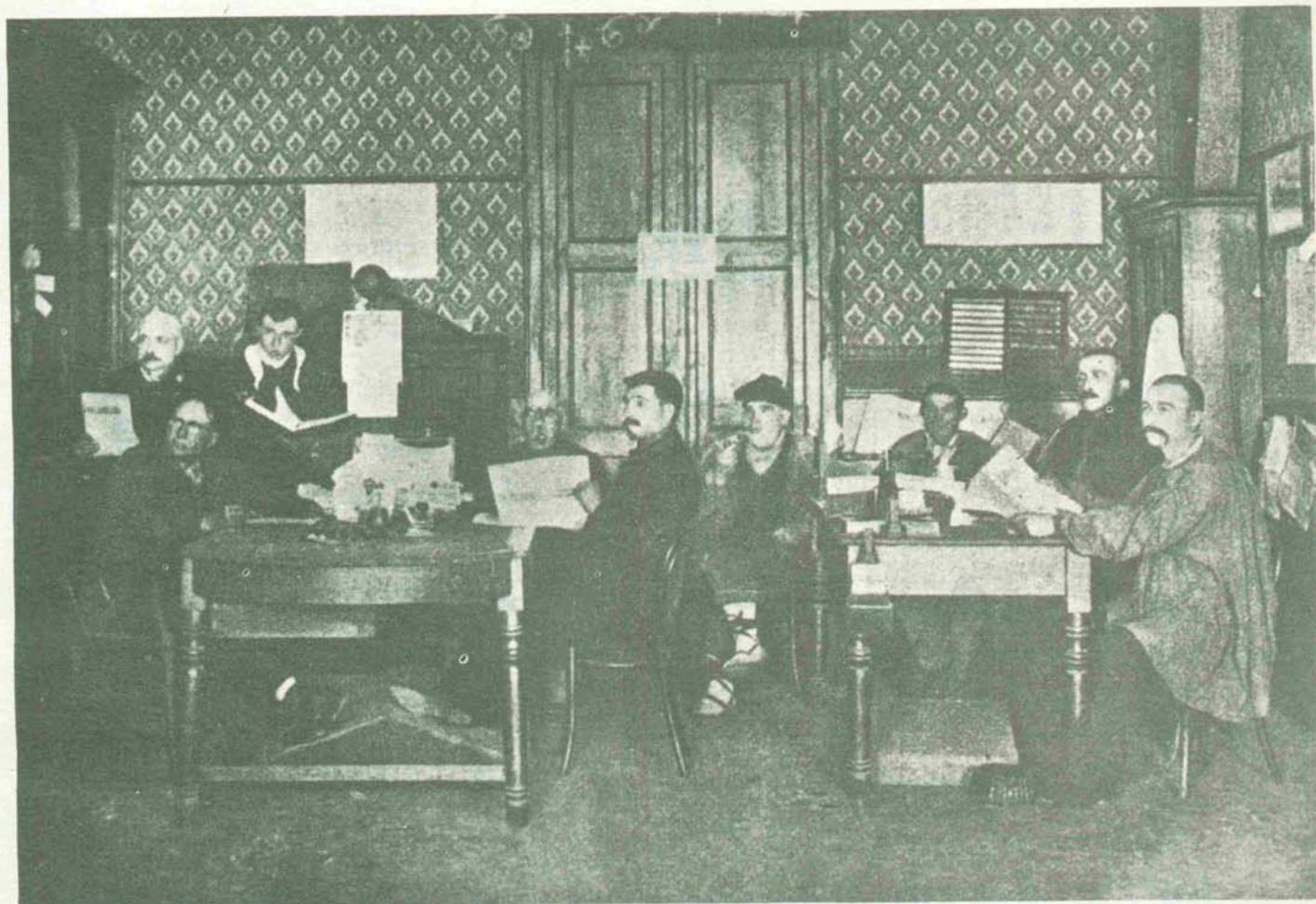
Amaro del Rosal se ha entregado en los últimos veinte años a una labor de reconstrucción de la trayectoria del movimiento obrero, que ha dado como fruto sus libros sobre los Congresos Obreros Internacionales y sobre la historia del socialismo español.

Amaro del Rosal:

La trayectoria del movimiento obrero

SIN ser un historiador profesional, la labor historiográfica de Amaro del Rosal, muy poco conocida en España, tiene un indudable interés. Heredero de una larga serie de militantes obreros que, a la vez, publicaron obras fundamentales para la historia de la clase obrera española (basta con recordar los nombres de Anselmo Lorenzo, Francisco Mora, Juan José Morato o Manuel Buenacasa), Del Rosal se ha entregado en los veinte últimos años a una labor de reconstrucción de la trayectoria del movimiento obrero español e internacional, cuyos frutos se encuentran en sus dos volúmenes sobre los Congresos Obreros Internacionales de los siglos XIX y XX (publicados inicialmente en México y cuya tercera edición acaba de aparecer en nuestro país) y en su obra, en prensa, sobre la historia del socialismo español. Con un método que los historiadores de oficio considerarán sin duda como heterodoxo, estos libros fusionan el cuidado en la localización y presentación de múltiples documentos de suma importancia con las valoraciones políticas propias de un militante. Y la misma fusión puede encontrarse en sus respuestas a la entrevista que, aprovechando un breve viaje a España, hemos mantenido con él. No se puede separar, pues, la labor intelectual de Amaro del Rosal del conjunto de su trayectoria biográfica, ligada desde su infancia a las actividades sindicales.

Una entrevista de María Ruipérez y Manuel Pérez Ledesma



Sin ser un historiador profesional, el trabajo de Amaro del Rosal se muestra heredero del de una larga serie de militantes obreros que publicaron obras fundamentales para la historia de su clase. (En la foto, reunión de un comité de huelga a finales del pasado siglo.)

—Como hijo de un tabernero de la cuenca minera asturiana —afirma él mismo— desde los diez años ya participaba en las discusiones políticas que se entablaban en la taberna de mi padre. De hecho, las tabernas de Asturias eran, sobre todo en los años de la Primera Guerra Mundial, pequeños Ateneos, en los que los obreros de la zona discutían de todo lo divino y lo humano. Allí hice mi aprendizaje societario. A los quince años, en 1918, ingresé en la Juventud Socialista, y dos años después, tras haber estudiado para ferroviario, comencé a escribir en *El Ferroviario Astur*, que entonces se publicaba de forma clandestina.

Después de este temprano

aprendizaje, la actividad sindical de Amaro del Rosal se desarrollaría, sin interrupciones, hasta 1939. Empleado de Banca en Madrid, organizó en el período republicano la Federación de Empleados de Banca, afiliada a la UGT, a la vez que escribía sus primeros libros y folletos: Historia del movimiento obrero bancario, La Banca: algunos aspectos sociales, Problemas de unidad... Redactor más tarde de Claridad, órgano del sector largocaballerista del PSOE, llegó a ocupar los cargos de vocal y después vicesecretario de la UGT, participó en diversos Congresos Internacionales, e intervino en 1945 en la creación de la Federación Sindical Mundial. Pero su actividad

MANIFIESTO COMUNISTA

por

Carlos MARX y Federico ENGELS

con una introducción Histórica

por

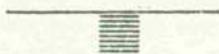
C. ANDLER



TRADUCCION

de

Rafael Garcia ORMAECHEA



TOULOUSE

Secretaría de Propaganda del P. S. O. E.
en el exilio

—
1946

como historiador del movimiento obrero, aspecto de su personalidad que nos interesa en particular en esta entrevista, sólo se desarrollaría plenamente a partir de 1950. Exiliado primero en Francia, y después en México, y trasladando sus materiales de investigación de un lugar a otro «en una marcha forzada y accidentada», por fin en 1958 dio a la imprenta el primer volumen de su obra principal, hasta el presente, bajo el título de Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XIX. Cinco años después apareció el segundo volumen (Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XX), que completaba una obra de singular importancia como acopio de documentación sobre la conflictiva evolución del movimiento obrero en los últimos ciento cincuenta años. Tras varios años de silencio, nuevas obras y proyectos llenan la madurez de este militante de 70 años, que conserva todo su vigor y sus ilusiones:

—Acabo de entregar a la editorial una historia del movimiento obrero español de signo socialista, en tres volúmenes, en la que recojo un gran número de documentos sobre la evolución de la UGT desde su fundación en 1888 hasta el final de la guerra. Mi intención ha sido doble: además de describir el desarrollo histórico de la Unión General, sus Congresos y principales actividades, he tratado de esclarecer el papel que jugó en el movimiento obrero español el anarquismo, que en mi opinión no ha sido estudiado correctamente, por lo que se ha dado una imagen desfigurada de las dos vertientes del movimiento obrero.

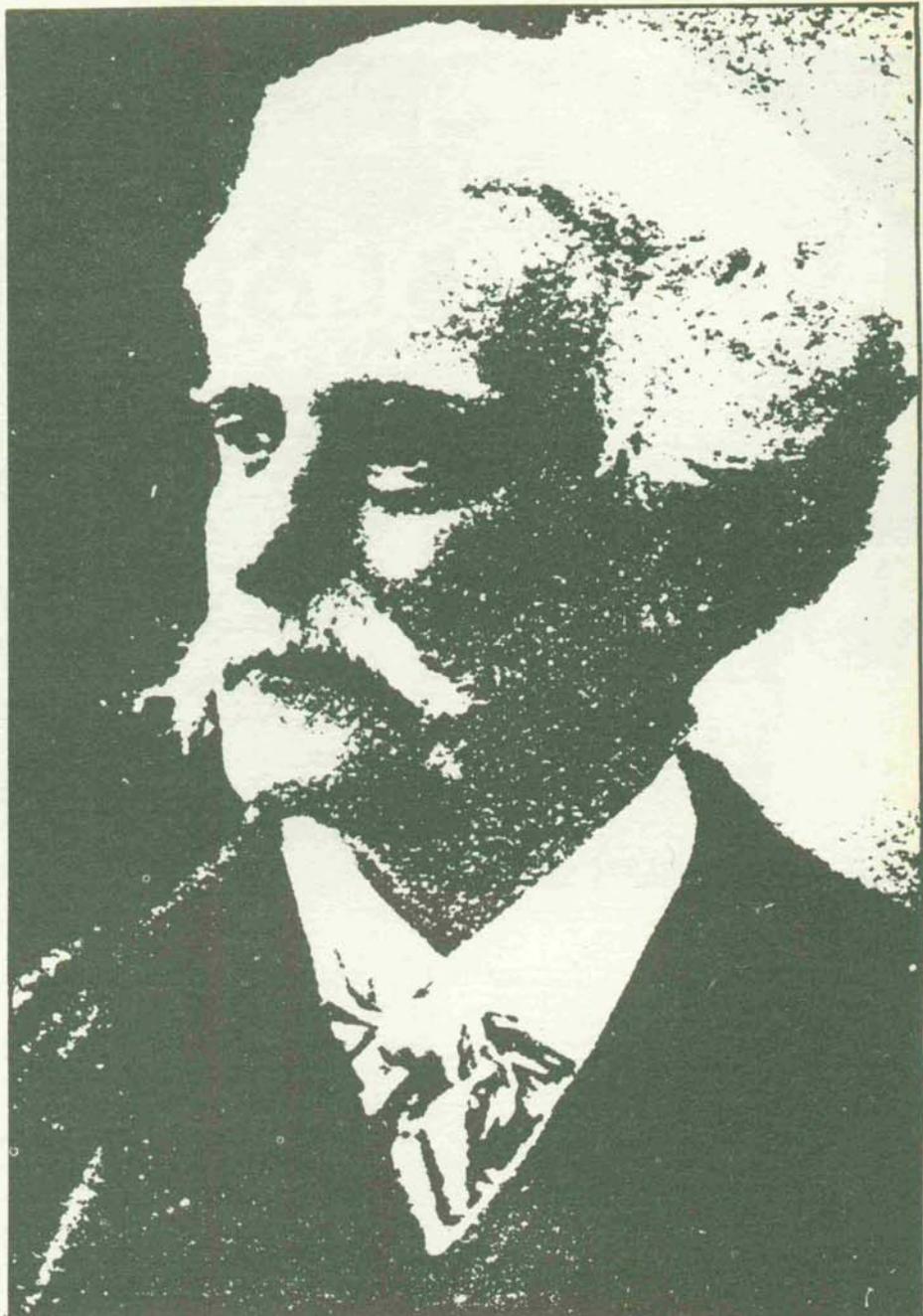
Además de esta obra, estoy estudiando la historia de la organización sindical de los bancarios españoles, cuya actuación durante los años treinta fue extraordinaria y no tiene precedentes en el movimiento obrero internacional. Y preparo un libro sobre diez

Una de las causas que pueden citarse a la hora de analizar la escasa riqueza ideológica del primer socialismo español es el retraso de veinticinco años con que llegó a nuestro país el Manifiesto Comunista, del que vemos aquí la portada de una de sus ediciones en castellano.

mujeres que trabajaron y tuvieron gran influencia en la historia del socialismo: entre ellas, Flora Tristán, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Alejandra Kollontai, la española Virginia González (de la que, por desgracia, hay muy poca documentación)... Es curioso señalar que la más veterana, Flora Tristán, fue una mujer de origen español, y de temperamento español, como yo trato de reivindicar en mi trabajo. Era hija de un coronel aragonés que estuvo destinado en Perú, y allí tuvo relaciones con una aristócrata francesa, de las que nació Flora, que no fue legalizada. La pareja vivió en París, pero a la muerte del coronel, Flora volvió a Perú, hasta asentarse de nuevo en París, donde la llamaban «la española». Es un personaje de primera fila, que dedicó su fortuna a la lucha por el bienestar de los explotados, creó una organización llamada *Unión Obrera* y a mi juicio influyó en las organizaciones obreras catalanas en sus primeras épocas.

Al mismo tiempo, en un programa muy ambicioso que lucharé por alcanzar con toda tenacidad, estoy recogiendo materiales para un estudio sobre la familia de Marx, cuya vida es bastante conocida en Francia o en Alemania, pero no en España. Y también para otro libro sobre la historia de la UGT en la emigración, hasta 1950, que completaría la obra en tres tomos que ya he acabado. Hay que tener en cuenta que en los años cuarenta la UGT fue muy activa: tenía secciones en Londres, en Cuba, Santo Domingo, Venezuela, Argentina, Chile, etc.; publicaba periódicos o boletines en algunos de estos países y mantenía la cohesión entre sus numerosos miembros desperdigados por todo el mundo.

—*Al estudiar la historia del socialismo español, a la que usted ha dedicado su última obra, siempre aparece el mismo inte-*



rrogante: ¿Cuáles fueron las causas del escaso desarrollo del socialismo en nuestro país? ¿A qué se debió el predominio, al menos hasta la Segunda República, de las organizaciones anarquistas o anarco-sindicalistas?

—En mi opinión, una de las causas fundamentales fue la pobreza ideológica en que se desarrolló el socialismo español. El *Manifiesto Comunista* se conoció aquí con veinticinco años de retraso, las demás obras fundamentales de Marx y Engels se conocieron aún con más retraso y de forma fragmentaria, y las de

El único marxista que vino a España en los años de la I Internacional fue Paul Lafargue —en el grabado—, yerno de Marx; y vino por casualidad, por huir de la persecución que siguió a la Comuna de París.



El «pablismo» —mentalidad determinada por la figura de Pablo Iglesias y que define a un sector del Partido Socialista— se caracteriza por su pobreza ideológica, teniendo también en su contra el haber semiocultado a otras figuras del mismo Partido. (Asistimos a una manifestación en recuerdo de Iglesias, ante el Cementerio Civil.)

Lenin sólo comenzaron a circular después de la Revolución rusa. El movimiento anarquista, en cambio, siempre contó con elementos muy poderosos para el desarrollo de su ideología. Contó con la ayuda y colaboración permanente, sobre todo, del anarquismo francés. La Primera Internacional no había prestado mucha atención al movimiento español, a pesar de que Engels y Lafargue ejercieron el cargo de secretarios para España. En cambio, la Alianza de la Democracia Socialista de Bakunin, mientras estuvo dentro de la Internacional, y después de su expulsión de la Internacional, prestó la mayor atención a España, enviando como emisario a Fanelli y manteniendo después constantes relaciones con los militantes españoles. El único marxista que vino aquí en aquella época fue Lafargue; pero vino por pura casualidad, por huir de la persecución en Francia después de la Comuna.

—¿En qué medida influyó en esta debilidad la personalidad de los primeros dirigentes socialistas, en concreto de Pablo Iglesias?

—Para mí, los elementos fundamentales en el socialismo español fueron, al principio, Lafargue y Mesa, y después Iglesias y García Quejido. Pablo Iglesias fue el hombre de la predicación, de la difusión de la doctrina, mientras García Quejido era el hombre de la organización. Iglesias jugó, por supuesto, un papel de apostolado muy importante, pero carecía de una preparación ideológica, de un conocimiento profundo de los principios del socialismo científico, y esto a mi juicio determinó una mentalidad dentro del Partido Socialista que yo llamo «pablismo», y que se define por la pobreza ideológica. El «pablismo» opacó, en mi opinión, a otras figuras del socialismo español que, sin duda, estaban en condiciones de rendir grandes servicios a la idea: Jaime Ve-

ra, Verdes Montenegro, Manuel Núñez de Arenas, por no citar otros, no han jugado el papel que podían haber desempeñado dada su capacidad intelectual y conocimiento profundo del marxismo. El Partido Socialista no prestó atención a la formación de cuadros, a la preparación de militantes, más que de una manera superficial.

El anarquismo ha tenido en esa debilidad del socialismo su mejor aliado. El mismo García Quejido, bien por lo que había luchado contra el socialismo en Cataluña, o por incompreensión, llegó a exclamar: «Del Ebro para allá, para ellos», dejando a Cataluña, la concentración proletaria más importante de España, desamparada a expensas

Dada su capacidad intelectual y su conocimiento profundo del marxismo, Jaime Vera —en la imagen— pudo haber desempeñado (como Verdes Montenegro o Núñez de Arenas) un papel muy superior al que realmente jugó dentro del socialismo español.



del anarquismo. Ese es un error de consecuencias históricas que en mi libro analizo ampliamente. España ha ofrecido el caso único de un potente movimiento obrero anarco-sindicalista hasta el final de la República, apoyado en una central sindical de más de un millón de militantes. En cambio, en Francia, la C.G.T., que tuvo una etapa de predominio decisivo de los anarquistas, fue evolucionando hacia el socialismo. Lo mismo ocurrió en Italia, y en los demás países; en todas partes se fue pasando a fórmulas socialistas, mientras en España el anarco-sindicalismo se mantuvo dentro del marco bakuninista hasta última hora.

—*Dentro de este esquema general, ¿qué etapas se pueden distinguir en la evolución del P.S.O.E. y la U.G.T.? ¿Y cuáles fueron los rasgos dominantes de cada período.*

—Por una razón muy especial, no considero oportuno exteriorizar mis puntos de vista sobre el desarrollo del Partido Socialista. Sí, en cambio, sobre la Unión General de Trabajadores, de la que fui el último secretario general adjunto. En la historia de esta organización, yo creo que se pueden distinguir varias etapas. La primera corresponde a los años finales del siglo XIX. La U.G.T. se fundó en 1888, es decir un año antes de la creación de la Segunda Internacional. Aunque había existido un intento anterior en un Congreso de 1882, que creó la Asociación Nacional de los Trabajadores de España (A.N.T.E.), de corta vida por el enfrentamiento con los anarquistas, que la hizo fracasar. Los años que van hasta fin de siglo, en los que la U.G.T. reside en Barcelona, representan la «etapa heroica» de esta organización. Leer las actas del Comité Nacional de ese período (que espero poder publicar próximamente) es realmente emocionante. La organización fue el resultado del

esfuerzo de un grupo de hombres, en torno a García Quejido, cuya figura aparece en las actas en su máximo valor. A fines de siglo hubo un cambio importante: el traslado a Madrid del Comité Nacional. En mi opinión, todavía no se ha analizado si esto fue un acierto o un error, porque significó abandonar a Cataluña, que, se quiera o no, ha sido la cuna del movimiento obrero y su sede principal.

Una segunda etapa abarca desde comienzos de siglo hasta la Primera Guerra Mundial. Entonces se produjo un ascenso muy importante en el movimiento sindical ugetista. Toman proporciones y peso específico algunos organismos, como el Sindicato Minero Asturiano y de otras zonas mineras, la Federación Metalúrgica, la Federación Ferroviaria y otras federaciones de oficio o industria. La

U.G.T. va evolucionando en sus formas organizativas siguiendo la evolución del movimiento obrero europeo, aunque con un retraso que a mi juicio se debe, como antes dije, a la falta de una educación y preparación ideológica de sus cuadros. Se depende del núcleo centralizador de Madrid, que no propiciaba el desarrollo de esos cuadros en el ámbito nacional. Aunque no hay que desconocer que Asturias y Vizcaya contaron con figuras destacadas, como Perezagua, Acevedo o Llanceza. Por cierto, aunque en su libro *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*, usted, Ledesma, compara a Llanceza con García Quejido como organizador sindical, la verdad es que no se parecían casi en nada. Llanceza tenía una gran limitación intelectual y una formación teórica muy débil. El prestigio que alcanzó se

debía a su carácter, a su conocimiento de la psicología de los obreros de su sindicato. En cambio, uno de los hombres más inteligentes del Sindicato Minero Asturiano fue Amador Fernández, del que tan poca gente se acuerda.

La tercera etapa va del final de la guerra mundial y el establecimiento del Tratado de Versalles, con la fundación de la Organización Internacional del Trabajo, hasta la escisión. Los dirigentes de la U.G.T. cayeron en estos años bajo la influencia de una mentalidad que yo llamo «ginebrina», que afectó extraordinariamente, entre otros, a Largo Caballero. Llegaron a creer que la O.I.T. sería el Parlamento de la clase trabajadora, y que resolvería todos sus problemas. Por eso, confiaron más en la presencia en esta organización y en la presión sobre los patronos y los gobiernos a través de ella que en la actividad directa de la clase obrera. La mentalidad «ginebrina», a partir de este momento, fue muy negativa para las tendencias revolucionarias de la clase obrera.

—¿En qué medida influyó la escisión comunista en el desarrollo de la U.G.T.?

—Con la escisión comienzan unos años de lamentables episodios de luchas entre las corrientes socialista y comunista, que del plano político se trasladaron después al campo sindical. De hecho, en la U.G.T. no hubo escisión, como en el Partido Socialista, sino expulsión de algunas organizaciones de Madrid, San Sebastián, etc., que no condenaron lo ocurrido en el Congreso de 1922. Antes del Congreso, se sabía que la mayoría de la directiva de la U.G.T. era contraria a la Tercera Internacional, y había jugado un papel importante en la reconstrucción de la Internacional Sindical de Amsterdam, en 1919. En el Congreso, la muerte de González Portilla fue un hecho lamentable, y condenable sin justificación,

Unión General de Trabajadores de España.
 Habiendo dado cuenta la comisión de
 escrutinio a las Juntas directivas de las secciones adhe-
 ridas en esta capital a la Unión General de Trabajadores de
 España del resultado de la elección de comité Nacional, se
 halló formado este por los compañeros siguientes:
 Antonio García Quejido presidente
 Salvador Ferrer vicepresidente
 Ramón Colado tesorero
 Francisco Párraga secretario
 Juan Graells vicesecretario
 Basilio Martín Rodríguez vocal
 Joaquín Manresa vocal
 Toman esta posesión de sus cargos, a excepción de Ja-
 quin Manresa que se halla enfermo, y acuerdan celebrar
 la primera sesión el miércoles 31 del corriente a las
 nueve de la noche para dar comienzo a los trabajos
 Barcelona 29 de octubre de 1888
 El vicesecretario
 Juan Graells

Acta de constitución del primer Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores (Barcelona, 29 de octubre de 1888). La organización de la U.G.T. fue el resultado del esfuerzo de un grupo de hombres en torno a García Quejido, cuya figura toma gran realce.



que perturbó extraordinariamente la vida orgánica de la U.G.T. Como saben, González Portilla pertenecía al «servicio de orden» organizado por Largo Caballero para mantener a raya a los delegados y asistentes comunistas al Congreso. Cuando aparecieron los representantes de la Internacional de Amsterdam, a la que los comunistas llamaban «amarilla» por su oposición a la Revolución rusa, éstos empezaron a dar voces en contra y a lanzar octavillas. El servicio de orden intervino duramente, y en el tumulto se disparó una pistola que mató a González Portilla. Fue un hecho lamentable, repito, que sólo se puede atribuir al clima de apasionamiento de aque-

llos momentos, y que fue aprovechado por los dirigentes contrarios a la Tercera Internacional para justificar las actitudes autoritarias y la expulsión de las organizaciones que deseaban que la U.G.T. se separara de la Internacional Sindical de Amsterdam.

—Quizá la etapa más discutida de la historia de la U.G.T. corresponde a los años de la Dictadura de Primo de Rivera. Las críticas al «colaboracionismo» socialista con Primo y a la actuación de Largo Caballero han sido constantes desde entonces. ¿Cuál es su opinión sobre este período, y sobre la táctica uge-tista durante aquellos seis años?

—Como explico en mi libro, no comparto las críticas fero-

Tras el final de la I Guerra Mundial, los dirigentes de la U.G.T. llegaron a creer que la O.I.T. sería un verdadero Parlamento de la clase trabajadora. Mentalidad equivocada que influyó, entre otros, a Largo Caballero, a quien vemos presidir una delegación española ante la Conferencia Internacional del Trabajo.

ces que anarquistas y comunistas han lanzado contra Largo Caballero por su participación en el Consejo de Estado organizado por Primo de Rivera, y por la actitud general de «colaboración» de la U.G.T. En mi opinión, hay un matiz importante a tener en cuenta. Largo desempeñó un papel de «oportunista» positivo, de alcance revolucionario, ya que logró que durante la Dictadura se mantuviera e incluso se fortaleciera la organización sindical, y sin este mantenimiento posiblemente no se habría conseguido el establecimiento de la República. En ese papel de «oportunista revolucionario» (el oportunismo, a mi juicio, puede ser revolucionario o contrarrevolucionario), no se puede olvidar que Largo Caballero participaba al mismo tiempo

en la preparación de un movimiento revolucionario para derrocar a la Monarquía. Estuvo implicado en todas las conspiraciones, y sobre todo en la de diciembre de 1930, mientras otros dirigentes del Partido Socialista y la Unión General, que criticaron a Largo por su colaboración, estuvieron en contra de esta acción revolucionaria. En general, creo que hay que reivindicar la figura de Largo, porque, a pesar de sus muchos errores, no se le puede negar su conciencia de clase y su fidelidad a los intereses de la clase trabajadora. Largo tuvo una formación intelectual tardía (a los quince años no sabía leer ni escribir), y por eso en ocasiones se dejó guiar por los intelectuales a los que respetaba extraordinariamente; de aquí que en su actividad política y

Al Congreso Internacional de la F.S.I. celebrado en Londres durante el mes de julio de 1936, asistió esta delegación de nuestro país: entre diversos militantes socialistas y comunistas españoles, puede distinguirse fácilmente a Francisco Largo Caballero y Julio Álvarez del Vayo.





Uno de los futuros libros de Amaro del Rosal estará dedicado a diez mujeres que tuvieron gran influencia en la historia del socialismo: Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin (que aparecen en esta foto, la primera hablando y la segunda sentada tras ella en un mitin berlinés), Flora Tristán, Alejandra Kollontai, Virginia González...



Otro proyecto de Amaro del Rosal es un estudio sobre la familia de Marx, cuya vida es bastante conocida en Francia o Alemania, pero no en España. He aquí un retrato de Jenny, esposa del autor del «El Capital».

sindical se produzcan a veces cambios radicales. Pero siempre mantuvo su fidelidad al proletariado, y sufrió dificultades sin cuento hasta la muerte como consecuencia de esta fidelidad.

Con el triunfo de la República se abría una nueva etapa, la más importante en la historia de la U.G.T. Pero éste es un período tan rico en acontecimientos y de tanta trascendencia que no se puede caracterizar adecuadamente en una simple entrevista. En el tercer volumen de mi obra en prensa he tratado de recoger los hechos fundamentales de este período, y espero que en ese tomo puedan ustedes encontrar la información fundamental sobre unos años que yo viví, y cuya importancia histórica es bien conocida de todos ■ (Declaraciones recogidas por **MARIA RUIPEREZ** y **MANUEL PEREZ LEDEMA**).